

Juan Carlos Galeano

Florencia, Caquetá, 1958. Estudió Español y Literatura en la Universidad Pedagógica Nacional. En poesía ha publicado *Baraja inicial*, *Amazonia* y *Cuentos amazónicos*. Es cuentista y traductor de poesía. Publicó el libro de ensayos *Polen y escopetas, poesía de la violencia en Colombia*.

Nubes

Mi padre se vino a vivir al Amazonas para enseñarles
a los indios
a armar rompecabezas con las nubes.

Para ayudarle a nuestro padre, todas las tardes mi
hermano y yo
corremos tras las nubes desocupadas que pasan allá arriba.

Las nubes aparecen y desaparecen como si fueran
pensamientos.

Cerca de nuestra casa muchos indios hacen cola
para armar rompecabezas con las nubes que les son más
familiares.

Aquí unas nubes se parecen a los árboles, y otras les
recuerdan los pirarucús.

Por allá los indios buscan una nube para completarle
la cabeza a un armadillo.

“Con el agua de los ríos y los juegos de ciudad”, les
escribe mi padre
a sus amigos, “nuestros indios se divierten y aprenden
a pensar”.

A mi hermano y a mí nos gustaría mejor que las nubes
se volvieran merengues
para comérmolas con leche a la hora de la cena.

Cometas

Por falta de papel para hacer las cometas, echábamos a
volar nuestras ventanas.

Las ventanas con sus delantales blancos nos decían lo que
miraban.

Pero los indios que veían volar nuestras ventanas
no tenían ni casa ni ventanas para echar a volar siquiera
una cometa.

Era natural que los indios quisieran hacer volar alguna cosa.

A cambio de pescado podrido, los gallinazos que volaban
en círculos
se dejaban amarrar un hilo al cuello y les servían de
cometas a los indios.

Mesa

*a Luiz **Moro***

Muchas veces la mesa sueña con haber sido un animal.

Pero si hubiera sido un animal no sería una mesa.

Si hubiera sido un animal se habría echado a correr como
los demás
cuando llegaron las motosierras a llevarse los árboles que
iban a ser mesas.

En la casa una mujer viene todas las noches
y le pasa un trapo tibio por el lomo como si fuera un animal.

Con sus cuatro patas la mesa podría irse de la casa.
Pero piensa en las sillas que la rodean y un animal no
abandonaría a sus hijos.

Lo que más le gusta a la mesa es que la mujer le haga
cosquillas
cuando recoge las migajas de pan que dejan los niños.